



El individuo en la modernidad: Los vaivenes de la acción recíproca en Georg Simmel

Ezequiel Andrés Saferstein

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires
kielo84@hotmail.com

Como si esta tremenda cólera me hubiese purgado del mal, vaciado de esperanza, delante de esta noche cargada de presagios y de estrellas, me abría por primera vez a la tierna indiferencia del mundo. Al encontrarlo tan semejante a mi, tan fraternal, en fin, comprendía que había sido feliz y que lo era todavía”

A. Camus, El Extranjero

En estas páginas intentaré dar cuenta de la manera en que Georg Simmel concibe a la acción recíproca, el enlace de los individuos, a partir de pares de conceptos que se afectan recíprocamente. Lo que pretendo abordar es el relativismo y el análisis relacional que plantea Simmel para el estudio de las formas de socialización¹, objeto de su Sociología, a partir de distintos modos de pensar el vínculo: dualidades, antagonismos, contradicciones y ambivalencias. Durante el recorrido de su obra, aparecen pares de conceptos que plantean tensiones que llevan a comprender el mundo social desde una matriz en principio dicotómica², pero con una posibilidad de apertura. Como intentaré mostrar, estas tensiones que son producto de los dualismos, antagonismos, ambivalencias, son parte de la forma de abordar el mundo social en torno a la preocupación central de Simmel: la relación siempre tensa entre el individuo y la sociedad en la modernidad, atravesada por un conflicto constante entre la sociedad que lucha por englobarlo todo bajo una unidad orgánica, frente a la resistencia del individuo que pretende desarrollar su individualidad y distinguirse del resto, sin ser reducido a una mera “parte” de la sociedad³.

La mirada simmeliana sobre la modernidad y el estudio de las formas de socialización características de la misma, permiten pensar lo social como una unidad de hilos delgados que tejen la trama social, resultado (no fijo) de múltiples efectos recíprocos que conforman a cada instante la vida social. No hay sociedad más allá de las acciones recíprocas, la sociedad no es tal en tanto esencia, sino que es un acontecer, un constante devenir: “... todas estas miles de relaciones que juegan entre una y otra persona de manera momentánea o duradera, consciente o inconsciente (...)

¹ “... la socialización es la forma de diversas maneras realizada en la que los individuos sobre la base de los intereses sensuales o ideales, momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que impulsan causalmente o inducen teleológicamente, constituyen una unidad dentro de la cual se realizan aquellos intereses” Simmel, Georg. *Sociología. Estudio sobre las formas de Socialización*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1939. Pág. 14.

² Wilkis, Ariel y Berger, Matías. “La relación individuo-sociedad: una aproximación desde la Sociología de Georg Simmel”. *Athenea Digital*, num 7, 2005. Pág. 78.

³ Simmel, Georg. *Cuestiones fundamentales de sociología*, Gedisa, Barcelona, 2002. Pág. 104.

nos entrelazan de manera ininterrumpida...⁴. Simmel prefiere hablar de socialización antes que de sociedad, ya que a ésta se la piensa bajo la fluidez de la vida; llamarla “sociedad” implica correr el riesgo de caer en la cosificación e hipostasiarla. La sociología no debe reducirse al estudio de las instituciones cristalizadas como el Estado, la Iglesia, sindicatos, etc., sino a las micro relaciones que día a día construyen la socialización a través de las prácticas sociales, la *praxis* -de la que las instituciones macro sociales son su producto objetivado. Simmel lucha contra toda concepción cosificadora de la trama social, y dicha cuestión se evidenciará cuando se trate una preocupación central en la obra del alemán, la tragedia de la cultura moderna⁵. Como veremos, la figura dual de la tragedia parece no resolverse en un tercer momento, como sí sucede con otros conflictos y ambivalencias que permiten superar la contradicción entre la vida y la forma.

Para adentrarse en las figuras relacionales que plantea Simmel, se puede partir de la distinción central entre *forma* y *contenido*⁶ para el análisis de lo social. Los *contenidos* son los aspectos de la vida del hombre que se determinan en sí mismos, sean impulsos, intereses, finalidades, etc.; son la materia de la socialización. Pero se vuelven sociales sólo al expresarse a través de *formas*, que son las maneras de representación de dichos contenidos⁷. Lo social no se reduce a ninguno de los dos factores, sino que son inseparables y forman la unidad en la que piensa Simmel lo social. La forma sólo existe en un contenido, es un modelo que se materializa en éste. Dicha distinción analítica es parte del método de Simmel. Donald Levine afirma que para entender su análisis sobre la cultura, hay que situarse en cuatro presuposiciones básicas: la forma, la reciprocidad, la distancia y el dualismo⁸.

Dijimos que con respecto a la *forma*, el autor plantea que para Simmel, los contenidos de los que se compone el mundo, adquieren una determinada identidad, estructura y significados a partir de las formas creadas por el hombre en su proceso de vida, que le otorgan una unidad. Con la modernidad se intensifica la autonomización de las formas. De estar determinadas por los contenidos, los fines de la vida, pasan a elevarse a valores en sí mismos separados de la continuidad de la vida, y a escoger sus objetos para su propia actividad conformando diversas esferas o mundos de la vida, tal como sucede con la ciencia, el arte, el derecho. La *reciprocidad* es un elemento del análisis relativista y relacional de Simmel. Dice Levine: “*Ninguna cosa o acontecimiento posee un significado fijo ni intrínseco; su significado emerge sólo a través de la interacción con otras cosas o acontecimientos*⁹”. Puesto que la sociedad no posee una existencia abstracta, no hay sociedad más allá de las acciones recíprocas. La reciprocidad da cuenta de que los elementos que coexisten en la socialización, se afectan bilateralmente y asumen modos distintos. La cosificación en las sociedades modernas dada por la hipertrofia de la cultura objetiva y la atrofia de la cultura subjetiva, como veremos más adelante, afecta el análisis de lo social, y ante el peligro de tomar lo objetivo como objetivado, Simmel apunta a pensar la génesis, el tramado de relaciones que dan origen a dichas formas. La influencia recíproca no implica que las relaciones sean siempre simétricas. Hay figuras donde las relaciones

⁴ Simmel, Georg. *Cuestiones fundamentales de sociología*, Op. Cit. Pág. 33.

⁵ El tema está tratado en diversas obras, entre las que se destacan : Simmel, Georg, “El concepto y la tragedia de la cultura” en *Sobre la Aventura. Ensayos filosóficos*. Península, Barcelona, 1988; “El conflicto en la cultura moderna” en *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Prometeo-UnQui, 2002; *Filosofía del dinero*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977.

⁶ Levine, Donald N. “Introducción” en Simmel, Georg, *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Op. Cit. Pág. 18.

⁷ Simmel, Georg *Cuestiones fundamentales de sociología*, Op. Cit. Pág. 78-79.

⁸ Levine, Donald, N. Op. Cit. Pág. 36.

⁹ *Ibid.* Pág. 37.

no son igualitarias pero hay reciprocidad mientras haya acción recíproca. La *distancia* que Levine plantea como otro elemento para pensar en Simmel el análisis de la cultura, alude a que las propiedades de las formas y significados de las cosas se encuentran en función de las distancias entre los individuos y las cosas y los individuos entre sí. Las formas sociales se definen en términos de una distancia interpersonal, en las que los individuos se encuentran más cercanos o más lejanos unos a otros o con respecto a los objetos culturales que son sus productos objetivados.

Por último, Levine señala el *dualismo* como cuarta presuposición para pensar el análisis de Simmel: “*El mundo puede ser entendido de la mejor manera en términos de conflictos y contrastes entre categorías opuestas*”¹⁰. Todo aspecto de la vida tiene un elemento diametralmente opuesto que se puede manifestar de diversas formas. La lucha es una forma de socialización, que aparece como una superación del dualismo disociador, como forma para llegar a la unidad¹¹. El dualismo fundamental en la cultura se da a partir de la oposición entre sujeto y objeto. Los sujetos en tanto creadores de objetos culturales, deben cultivarse, es decir, enriquecer su alma, completar su subjetivación como individuos, reconociendo los objetos culturales como propios. Como en la cultura moderna los objetos producidos por los seres humanos se separan de la continuidad de la vida, los sujetos ya no se reconocen en dichos objetos que son creación suya, provocando una alienación del individuo y una cosificación de los objetos de la cultura. Esta contradicción que será entendida como “tragedia de la cultura moderna” da cuenta de las consecuencias negativas de la modernidad y la división del trabajo para la subjetivación de los individuos.

Estos cuatro elementos señalados por Levine nos servirán para pensar las figuras de contradicción y relación que esbozaba al comienzo. Para entender lo que nos plantea Simmel, partiré de algunos ensayos alegóricos y simbólicos que nos permitirán pensar la acción recíproca relacional entre el individuo y la sociedad en la modernidad que aparece como fragmentaria, en las grandes ciudades dominadas por la división del trabajo y la racionalización. Es necesario advertir que uno de los *a priori* de la socialización que plantea Simmel, indica que la vida no es completamente social; la parte no social determina la influencia sobre lo social. Hay un adentro y un afuera de lo social que representa la unidad. El individuo es parte del todo al mismo tiempo en que es un todo en sí mismo, por lo que las tensiones entre el interior y el exterior son una constante en el fluir de la vida¹².

El texto “Las grandes urbes y la vida del espíritu”¹³ condensa los aspectos fundamentales del diagnóstico de la modernidad de Simmel y su preocupación por el problema del individuo en el conjunto¹⁴. Simmel plantea desde el comienzo la resistencia del individuo a ser nivelado y subsumido a un “mecanismo técnico social”. En este trabajo, así como en *Filosofía del dinero*, Simmel va a dar cuenta del lugar

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 40.

¹¹ Simmel, Georg. “La Lucha” en *Sociología. Estudio sobre las formas de Socialización, Op. Cit.* Pág. 251.

¹² “...el hecho de la socialización coloca al individuo en la doble situación de que hemos partido: la de estar en ella comprendido y al propio tiempo encontrarse enfrente de ella; la de ser miembro de un organismo y al propio tiempo un todo orgánico cerrado, un ser para la sociedad y un ser para sí mismo (...), ambas [posiciones] caracterizan la posición unitaria del hombre que vive en sociedad”. Simmel, Georg. *Sociología. Estudio sobre las formas de Socialización. Op. Cit.* Pág. 46.

¹³ Simmel, Georg, “La metrópoli y la vida mental”, en *Sobre la individualidad y las formas sociales, Op. Cit.* Pág. 388-402.

¹⁴ “Los más profundos problemas de la vida moderna emanan de la pretensión del individuo de conservar la autonomía y peculiaridad de su existencia frente a la prepotencia de la sociedad, de lo históricamente heredado, de la cultura externa y de la técnica de la vida”. *Ibíd.* Pág. 388.

creciente tomado por el dinero, la moda, la novedad, lo moviente, la pérdida de referencias estables¹⁵. La modernidad está atravesada por un crecimiento en la racionalización y la intelectualización, un predominio de lo cuantitativo por sobre lo cualitativo. Esto va a afectar a los individuos en sus formas de relacionarse con los demás. La ciudad es la sede de la economía monetaria que se corresponde con un modo de vida objetivo e impersonal en el que la racionalización se traslada a todas las esferas de la vida social, donde lo cuantificable prevalece sobre lo cualitativo de la vida conduciendo a la pérdida del sentido. El dinero, antes medio, deviene en un fin en sí mismo. La economía monetaria refleja la autonomización de las esferas de la vida de las personas suprimiendo los fines últimos e íntimos y determinando una enajenación de los aspectos subjetivos; todos los valores pasan a ser cuantificables¹⁶. El dinero simboliza las interrelaciones sociales interdependientes al conectar a todos entre sí y el carácter dinámico del vínculo social y del mundo con la fluidez de su circulación. Las relaciones sociales mercantilizadas, es decir, en las que se oculta la subjetividad y se manifiesta la objetividad en el trato con los demás individuos y con las cosas, muestran la conexión entre la economía monetaria y el dominio del entendimiento y del intelectualismo¹⁷. Éste constituye una defensa de la individualidad de los hombres en el estado de lucha contra la racionalidad de la vida moderna. Aquí aparece una de las figuras del “adentro y del afuera” que plantea Simmel en la contienda del individuo por mantenerse a resguardo de las fuerzas sociales: “*el valor de la vida surge de la misma fuente de la que brota aquel odio contra la economía monetaria y contra el intelectualismo*”¹⁸. De esta manera, la racionalidad del dinero y de los medios se expande desde la esfera económica al resto de la vida. Las figuras de la *indolencia* y el *anonimato* permiten pensar otra defensa de la individualidad en las formas de socialización de las grandes ciudades, como salida transitoria de la modernidad, pero de la que nunca escapa del todo. Simboliza el doble juego del adentro y del afuera en el que se mueve Simmel, una escritura siempre relacional. Hasta la figura de la *soledad* es concebida como de acción recíproca, en la que de algún modo la sociedad está relacionada con el solitario. Esta indiferencia es el reflejo subjetivo de la indiferencia del dinero que socava el carácter específico de las cosas al volverlas todas equivalentes entre sí. Pero estas figuras duales son las que permiten ver en Simmel un estudioso de la modernidad que si bien advierte sobre sus peligros, no cree en una “jaula de hierro” de la que no se podría escapar. Las figuras de la indolencia, anonimato y soledad mediante la cual conviven los individuos en las grandes ciudades muestran que la cantidad de estímulos nerviosos que tienen que afrontar los individuos debe aplacarse de cierta manera, como una oposición a las consecuencias de la modernidad.

Los conflictos tienen un aspecto constructivo y productivo que le permiten al pensador alemán concebir la totalidad dentro de la modernidad fragmentaria. El antagonismo aparece como una común contrariedad entre dos elementos en oposición; una indiferencia primero, luego rechazo y una repulsión, pero también aprensión y atracción¹⁹. Simmel piensa el vínculo a partir de los elementos disociadores, en lugar de pensarlo solamente a partir de los elementos de unión positiva: la lucha, por ejemplo la competencia económica, es una forma de socialización²⁰. En las relaciones más íntimas entre los individuos, en el amor, es

¹⁵ Watier, Patrick. *Georg Simmel. Sociólogo*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005. Pág. 99.

¹⁶ Simmel, Georg, *Filosofía del dinero, Op. Cit.* Pág. 442 y ss.

¹⁷ Simmel, Georg, “La metrópoli y la vida mental”, *Op. Cit.* Pág. 390.

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 392.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 395.

²⁰ Con respecto a la competencia económica, Simmel dice que en ésta, “*el elemento aislador, combinado con otras acciones recíprocas no afectadas por el conflicto, nos ofrece un nuevo*

habitual que surjan ocasiones de conflicto. Simmel explica que la mutua condescendencia que lleva a evitar el conflicto de antemano no procede del más genuino afecto. La “absoluta entrega sentimental” llega cuando uno está bien seguro de que su sentimiento es incondicional y verdadero, y esto implica soportar y tomar como parte de la relación a los conflictos, ya que *“en las relaciones más profundamente arraigadas es donde aquéllas [situaciones conflictivas] se dan con más frecuencia”*²¹. El resultado de los conflictos sería una relación más profunda.

La contradicción trágica que parece no resolverse en un tercer momento se da en torno a la cultura y la modernidad. La cultura es el *“cultivo de los individuos por medio de formas externas que han sido objetivadas en el curso de la historia”*²². Simmel dice que la cultura es un proceso sin fin entre el sujeto y el objeto, cuya relación se da en tanto que *“El espíritu produce innumerables figuras que continúan existiendo en una peculiar autonomía con independencia del alma que las ha creado, así como de cualquier otra alma que las acepta o rechaza”*²³. Esto tiene que ver con su concepción de la vida, como algo más que vida: *“nadie es nunca sólo aquello que es en este instante, sino que es un plus, es algo más elevado y más acabado de sí mismo, algo performado en él, irreal, pero sin embargo existente de algún modo”*²⁴. Hay una relación trágica entre la vida y las formas que emanan de ella; la vida en tanto fuente eterna, se expresa en algo que no es ella misma, que no es vida, se expresa en formas como la filosofía, el arte, la ciencia, el derecho, que son en principio ajenas a la vida, son formas que se cosifican, se separan. Son formas creadas por la vida, que se preguntan por la vida pero que no la contienen del todo, son autónomas. Hay una relación constante entre vida y formas en el que ninguna termina de contener a la otra. Dicha relación es trágica, puesto que el Sujeto creador posee una fuerza y espíritu incesante, pero limitada temporalmente, ya que es un ser mortal. Dicho sujeto crea formas que a diferencia suya, son fijas, cosificadas y no tienen una limitación temporal, sobreviven a la vida del sujeto creador; por eso las formas que crea el hombre no pueden ser contenidas en su totalidad por éste, lo que refleja el conflicto de la cultura. En la cultura, el alma llega a sí misma a través de su exteriorización en objetos que no son ya el alma, pero que se incorporan a ella cultivándola: *“cultura es el camino desde la unidad cerrada, a través de la multiplicidad cerrada, hasta la unidad desarrollada”*²⁵. Así se consumiría la unidad de sujeto y objeto conformando la totalidad, es decir, el sujeto realizado. El momento objetivo de la cultura, es decir los productos reales e ideales del alma, es una condición necesaria para que se de el momento de acrecentamiento del alma por el que la cultura subjetiva asimila y utiliza los productos objetivos para su crecimiento personal²⁶. Ni el alma subjetiva ni el producto espiritual objetivo pueden por sí mismos cultivar al sujeto.

La autonomización de las formas que se da en la modernidad, debido en su mayor parte a la especialización por la división del trabajo, lleva a un extremo trágico la tensión entre forma y vida. Mientras que la cultura subjetiva crece de acuerdo a la

cuadro, en el cual lo negativo, el dualismo, representa un papel absolutamente positivo, allende los destrozos que haya podido ocasionar en la esfera de las relaciones individuales”. Simmel, Georg. “La lucha” en *Sociología*, Op. Cit. Pág. 250.

²¹ *Ibid.* Pág. 273.

²² Levine, Donald, N. *Op. Cit.* Pág. 22.

²³ Simmel, George, “El concepto y la tragedia de la cultura”, *Op. Cit.* Pág. 317.

²⁴ *Ibid.* Pág. 318.

²⁵ *Ibid.* Pág. 320.

²⁶ *“Con todo, su sentido específico sólo se satisface allí donde el hombre engloba en aquel desarrollo algo que le es externo, allí donde el camino del alma discurre sobre valores y progresiones que no son anímicamente subjetivas ellas mismas. Aquellas fiugras espirituales objetivas (...). Arte y moral, ciencia (...), son esciones sobre las que debe marchar el sujeto para alcanzar el específico valor propio que se denomina su cultura”*. *Ibid.* Pág. 323.

lógica del desenvolvimiento de la personalidad, la cultura objetiva lo hace de acuerdo a su propia lógica inherente. Los sujetos van a sentirse extraños frente a la incapacidad de aprehender todos los productos objetivados que se desprenden de ellos. La alienación y el fetichismo de la mercancía planteados por Marx, producida por la separación del trabajador de los medios de producción y su paso a depender del capitalista por su salario y no ya por una subordinación personal, es extendida en Simmel hacia todas las esferas de la vida²⁷.

La incapacidad de un “tornarse objetivo del sujeto” junto a un “tornarse subjetivo de algo objetivo” se profundiza en la modernidad, donde “*al alma, en algún sentido creadora, se le opone su producto fijo, idealmente definitivo*”²⁸. Ya en el momento de su creación por los procesos de la vida, los productos objetivos poseen un contenido fijo, propio, que no se corresponde con el fluir incesante de la vida y su continua renovación. Esto provoca una contradicción en tanto la vida que continúa su curso, va creando nuevas formas objetivas de exteriorizarse y verse representada, sin poder contener dichos nuevos contenidos, fijos, ilimitados²⁹. La división del trabajo que se da con el desarrollo de la sociedad moderna capitalista, junto al crecimiento de las ciudades y de los grandes grupos sociales, que conlleva a la especialización de las tareas, produce efectos perjudiciales sobre el individuo. La multiplicación de los medios se refleja en que mediante el dinero, los fines aparecen como medios, debido a la objetividad con que éste se convierte en equivalente general para las relaciones sociales. El dinero aparece como fin en sí mismo³⁰. Al dejar de lado los sentimientos personales de toda relación mercantil, el intelectualismo aparece como su manifestación. La universalidad del dinero y el entendimiento, que son la forma en que se manifiesta la vida moderna, no coinciden con el sentido práctico de la vida. El ideal de conformarnos a nosotros mismos en la medida en que conformamos las cosas se manifiesta en la realidad como una relación ambigua entre la fluidez de la vida y los contenidos fragmentarios. La división del trabajo muestra la separación de la cultura objetiva de la subjetiva en el ámbito de la producción y en el del consumo. En la producción, como vimos, la atrofia del trabajador producida por su separación de los medios de producción y la especialización del proceso de trabajo, no permiten que el trabajador asuma la totalidad de su creación. En el consumo, los objetos se vuelven impersonales, independientes al consumidor, aparecen como valores de cambio que no se conectan al consumidor por sus necesidades y valoraciones subjetivas.

Otra figura de ambivalencia en Simmel es la de la moda, tratada en un ensayo dedicado a la misma³¹, en *Filosofía del dinero* y en “Las grandes urbes...”. En la moda aparece la necesidad del individuo por afirmar su personalidad, por diferenciarse del resto, por hacerse notar y así conseguir una liberación personal. Cuando la moda va extendiéndose a través de los individuos, su intento por diferenciarse, por individualizarse, desemboca en el fenómeno contrario, la nivelación, la sumisión al resto: una igualando y diferencia excluyendo. En tanto toda moda es, para Simmel, moda de clase, las clases inferiores intentan imitar a las superiores recurriendo a la

²⁷ Camino que continúa Georg Lukacs en *Historia y conciencia de clase*: “La historia es precisamente la historia de esas formas, de su transformación en cuanto formas de reunión de los hombres en sociedad, en cuanto formas que, empezando por las relaciones económicas materiales, dominan todas las relaciones entre los hombres (y con ellas también las relaciones de los hombres consigo mismo, con la naturaleza, etc.)”, Lukacs, G. *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México, 1985. Pág. 51

²⁸ Simmel, Georg. “El concepto y tragedia de la cultura”, *Op. Cit.* Pág. 325.

²⁹ “Se mueve entre un morir y llegar a ser, y un llegar a ser y morir” Simmel, Georg, “El conflicto en la cultura moderna”, *Op. Cit.* Pág. 439-440.

³⁰ Simmel, Georg. “El Estilo de vida” en *Filosofía del dinero*, *op. Cit.* Pág. 539.

³¹ Simmel, Georg. “Filosofía de la moda” en *Sobre la individualidad y las formas sociales*, *op. Cit.* Pág. 360-387

moda. Cuando esto ocurre y se apropian de la moda de las clases superiores, éstas últimas la abandonan creando una nueva³². La moda aparece como una forma autónoma, objetiva, desarrollada con independencia a la conciencia de los individuos. En tanto imitación de algo dado, satisface así la necesidad de apoyarse en el todo social. La conducta del individuo queda por fin reducida al ejemplo de una regla: es a la vez “obediencia social” y “diferenciación individual”³³. Simmel utiliza la figura del “frenético de la moda” para ilustrar a quienes necesitan todo el tiempo distinguirse del resto. Acaba siendo la contracara del “antimoda”, aquél que reniega de la misma: mientras que uno exagera cada elemento de la moda, el otro lo niega. El ir contra la moda puede devenir en ser moda.

En el ensayo sobre el extranjero³⁴, nuevamente la ambivalencia trama su pensamiento. La forma del extranjero representa al mismo tiempo la no vinculación con un punto del espacio, y la sedentariedad, la radicación en el espacio. El extranjero que se queda en la gran ciudad es propio y lejano al mismo tiempo, hace que lo próximo se pueda volver lejano y lo lejano se constituya como próximo. Su posición en el espacio determinado tiene la particularidad de que no pertenece al mismo desde siempre, sino que trae al círculo donde se ubica, cualidades que no proceden del mismo círculo sino de un punto lejano. La extranjería constituye una acción recíproca positiva para Simmel en la que se vislumbra la relación conflictiva entre el “adentro” y el “afuera”: “si, de una parte, son inmanentes y tienen una posición de miembros, por otro lado están como fuera y enfrente”³⁵. Es claro que Simmel con estas analogías no alude sólo a la figura en sí de la moda y del extranjero, sino que traza la posición siempre conflictiva del individuo en la modernidad, en la lucha por conservarse y por pertenecer en el marco de la ciudad, arena donde se despliega esta multitud de interacciones que son las formas de socialización.

Como ya se hace evidente en Simmel, no todo lo que implica la división del trabajo es catastrófico para el individuo. Según Watier, en tanto que el dinero deja parte de la personalidad fuera de su campo, hay posibilidades de desarrollo individual. Debido a que los individuos reservan una parte de su personalidad y no lo dejan todo a las fuerzas sociales, se puede observar un doble proceso, en el que si bien la objetividad de las relaciones se extiende cada vez más a través de las esferas, el individuo autónomo tiene más posibilidades de aparecer en el marco de la economía monetaria de la modernidad. El ser para sí, la libertad personal, se mantiene frente a las potencias exteriores de la sociedad y la naturaleza³⁶. Los peligros de la objetivación, alienación en el mercado, la pérdida del sí-mismo en el mundo de las cosas que alejan cada vez más la cultura subjetiva y las posibilidades de cultivo del alma, entran en oposición ambivalente con el acrecentamiento de formas de asociación, el crecimiento de la individualidad y las posibilidades de distinción. La tendencia a la nivelación y absorción de los sujetos por la masificación de los mecanismos técnicos y racionalización creciente, se contraponen al individualismo liberador que utiliza defensas como la reserva, el anonimato y la indiferencia. La tensión nunca resuelta entre individuo y sociedad, atraviesa cada pasaje de la obra de Simmel.

Por último, voy a referirme a la figura del aventurero, que a mi entender, permite esclarecer el punto de vista de Simmel, dejando de lado el pesimismo del que es acusado. En dicho ensayo, Simmel dice que la aventura aparece como fuera de la

³² Simmel, G. *Filosofía del dinero*, Pág. 580.

³³ Simmel, G. “Filosofía de la moda”, *op. Cit.* Pág. 372.

³⁴ Simmel, G. “El extranjero” en *Sobre la individualidad y las formas sociales*, *op. Cit.* Pág. 211-217.

³⁵ *Ibid.* Pág. 212.

³⁶ Watier, P, *op. Cit.* Pág. 103

normal continuidad de la vida, pero no desconectada de ella en su totalidad. La “*forma de la aventura consiste en que rebasa y rompe la conexión de la vida*”³⁷, es independiente del transcurso de la misma, pero la contiene en sí misma. La vivencia es entendida como totalidad, a diferencia de la experiencia, que es un modo parcial de vida. La aventura es una posibilidad de sentir la totalidad ante la fragmentación en la experiencia moderna. En tanto que se aleja del curso vital, muestra una extrañeza frente a la vida: rompe su continuidad, pero no está del todo separado de ella, sino que la contiene, como si en sí misma se concentrara la totalidad de la vida, con sentido pleno. El aventurero, así como el artista, el jugador y el filósofo, experimentan una unidad superior, una “*súper-vida que se comporta respecto a la vida como ésta, considerada en su totalidad, respecto a los sucesos aislados que constituyen la aventura empírica*”³⁸. La vida moderna, regida por la racionalidad del dinero, tiene su salida, aunque sea momentánea, en este alejamiento de su continuidad. La vivencia se vuelve aventura cuando la forma se *separa* del contenido de la vida, volviéndose un tramo de la existencia, pero que *contiene* la fuerza de la totalidad de la vida. Levine sostiene que Simmel adscribe una imagen del hombre que contiene a su creatividad, fragmentación, conflictividad y orientado hacia la individualidad³⁹. La creatividad en tanto ser no pasivo sino productivo; la fragmentación que impide experimentar constantemente la totalidad; el conflicto que es parte de la socialización que puede llegar al momento trágico; y la individualidad como fin del cultivo del hombre. Estos factores nucleas el pensamiento de Simmel y traman su concepción frente a la modernidad.

En la cultura moderna, el sentimiento de estar cercado por elementos objetivados que parecen no ser significativos para el sujeto, que no puede reconocer que éstos pertenecen a su propia potencialidad, puesto que existen por sí solos, provoca un estado trágico, debido en gran parte a la división del trabajo. Si bien es inevitable que en la modernidad los contenidos culturales sigan una lógica independiente de su fin propiamente cultural, esto es, el cultivo del sujeto por él mismo y sus productos, el propósito del espíritu en vencer al objeto como tal, no se detiene, por sus propias fuerzas internas⁴⁰. Esto le permite a Simmel mediante estas figuras de la aventura, el arte, la moda, el extranjero, la indolencia, entre otras, pensar lo social como algo que ésta siendo, algo que aparece como una trama de posiciones y acciones recíprocas que no se solidifica, sino que fluye. La vida, que se expresa en formas que se autonomizan, origina contradicciones que trazan la experiencia de los individuos que actúan recíprocamente. Su relativismo permite la revisión de todo reduccionismo, y da cuenta de la complejidad de la acción del individuo en la modernidad, que resiste a ser un mero producto de lo social, entrando en una tensión aún no resuelta.

Bibliografía consultada

- Camus, Albert *El extranjero*, Booket, Buenos Aires, 2009.
- Simmel, Georg :
 - *Sociología, Estudio sobre las formas de socialización*, Espasa Calpe, Buenos Aires 1939
 - *Filosofía del dinero*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977

³⁷ Simmel, Georg “La aventura” en *Cultura femenina y otros ensayos*, Revista de Occidente, Madrid. Pág. 123.

³⁸ *Ibid.* Pág. 127.

³⁹ Levine, D. *Op. Cit.* Pág. 41.

⁴⁰ Simmel, Georg. “El concepto y la tragedia de la cultura”, *Op. Cit.* Pág. 361.

- *Sobre la aventura, Ensayos filosóficos*, Península, Barcelona, 1988
- *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Prometeo-UnQui, Buenos Aires, 2002.
- *Cuestiones fundamentales de sociología*, Gedisa, Barcelona, 2002
- *Cultura femenina y otros ensayos*, Revista de occidente, Madrid
- Watier, Patrick *Georg Simmel, Sociólogo*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005
- Wilkis, Ariel y Berger, Matías “La relación individuo-sociedad: una aproximación desde la sociología de Georg Simmel”, en *Athenea Digital n°7*, 2005.